

MARTA GARCÍA FALCÓ Arquitecta.
PATRICIA MÉNDEZ Doctora.

CASO #4

ARQUITECTURA MODERNA Y SALAS DE CINE

ARGENTINA

Por la fuerte impronta de su arquitectura y por la atracción que generaron, las salas de cine argentinas construidas entre 1925 y 1950 constituyen emblemas no solo arquitectónicos sino también hitos socioculturales que se intentan detectar¹ para la promoción de acciones de defensa y recuperación patrimonial.

Hacia 1925 el cine, como espacio construido, consolidó –separándose de su antecesor, el teatro– una tipología arquitectónica en sí misma al materializar propuestas espaciales en las que confluyeron los avances tecnológicos propuestos por el Movimiento Moderno. Las exigencias de las máquinas proyectoras, las distancias y pendientes que facilitaron la visión de los espectadores hacia la pantalla, las cuestiones de iluminación y de sonido a partir de los primeros filmes sonoros en los años 20, y la aparición de la primera película hablada en 1929, además de la inclusión de sistemas de ventilación especiales, hicieron de las salas de cine un tema de proyecto específico. En lo funcional (vestíbulos, sala y equipamiento), en lo formal (volumetrías) y en su lenguaje (fachadas e interiores), los cines dejaron destacadas improntas urbanas.

Pero también en el imaginario popular, el cine –como edificio contenedor del séptimo arte– significaba adentrarse en lo exótico y legendario; y la ornamentación exterior e interior acompañó esa condición, acomodándose dentro de la caja arquitectónica moderna gracias a los recursos decorativos

en fachadas y foyers. Durante las décadas de los 30 y los 40, los ejemplos se replicaron en diversas escalas por todo el país.

Hacia los cinematógrafos ‘modernos’

Entre 1925 y 1950, en toda la Argentina, aunque especialmente en las ciudades más densamente pobladas, las salas de cine provocaron la expansión de una producción arquitectónica anclada en el lenguaje de la modernidad. Entendiendo la dificultad de establecer con precisión cuál fue la primera sala argentina destinada a cine que optó por una estética moderna, es pertinente trazar los momentos destacados de esta tipología hacia la modernidad.

Una primera clasificación de las salas puede realizarse a partir de su ubicación en la manzana –en esquinas o entre medianeras– y luego observar si se trata de formatos de sala única o construcciones con cine en planta baja y otras funciones en los pisos superiores (viviendas u oficinas) y, en menor medida, remate de galerías comerciales. Buenos Aires fue inevitablemente la primera ciudad en concentrar los edificios netamente Déco con el arquitecto Alejandro Virasoro, autor de los cines Capitol (remodelación, 1924), Once (1928) y Regina (dentro de la Casa del Teatro, 1928). Junto con él, otros profesionales siguieron la tendencia: Claudio J. Caveri, los hermanos Jorge y Andrés Kálnay, Alberto Bourdon y Alberto Prebisch, entre los más prolíficos del momento dedicados a las salas de espectáculos. Fue a comienzos de los años 30 cuando esta renovación se empezó a ver en las provincias del Centro del país, así como en las de Cuyo, en las del Noroeste, en las del Nordeste y, más tardíamente, al norte de la Patagonia. Dichas regiones, con distintos grados de difusión, adoptaron esta línea de expresión que perduró hasta comienzos de los 50, alternándose con el más ascético Racionalismo. (foto 1. Cine Capitol, Av. Santa Fe 1848, Ciudad de Buenos Aires. Arq. Alejandro Virasoro, 1924. Demolido)

La construcción de las salas de cine –y la modernización urbana que su instalación implicó para las ciudades del interior argentino– estuvo ligada casi directamente con el desarrollo de la estructura vial y de los tendidos ferroviarios. De tal manera que el cine, en tanto unidad tipológica y dentro de la estética que nos ocupa, se desplegó a modo de anillos concéntricos que partían de la Capital, primero en torno de las localidades del conurbano bonaerense (hoy Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA), para llegar progresivamente a otras ciudades del interior. En tal sentido, en el pri-



mer cordón urbano –hacia el norte, oeste y sur de la Capital Federal– aparecieron salas de cine en edificios únicos recién a comienzos del siglo xx. Se destacan como ejemplos, hacia el sur, en Avellaneda –que concentró la mayor cantidad de salas–: el Mitre (Centro Gallego, 1916) y el San Martín (de 1950, convertido en sala de bingo a fines de los años 90 y proyectado según conceptos Racionalistas con lineamientos que su fachada conserva, además de poseer interiores decorados con murales² de Antonio Berni).

En la misma zona surgieron ejemplos de menor escala –resultado de organizaciones cooperativas barriales o de trabajadores–, como el Amado Nervo³ (en Gerli, 1927), llamado ‘El Tachito’ que, en su contenido remate y cartel de gran presencia, exhibía un inteligente y refinado Art Déco. Los ejemplos siguen hacia el sur, en Quilmes, con el Gran Cine Rivadavia o Moderno Salón Rivadavia (1930) y el Cervantes (1942) de un Racionalismo inspirado en la Bauhaus; en tanto que en Lanús, una composición de parantes verticales combinados con cristales aligeraba la fachada del que fuera el Palacio del Cine, donde hoy fun-



ciona una sala de juegos. (foto 2. Cine Teatro Amado Nervo, Gerli, provincia de Buenos Aires, 1927 / foto 3. Palacio del Cine, Lanús, provincia de Buenos Aires, hoy Bingo).

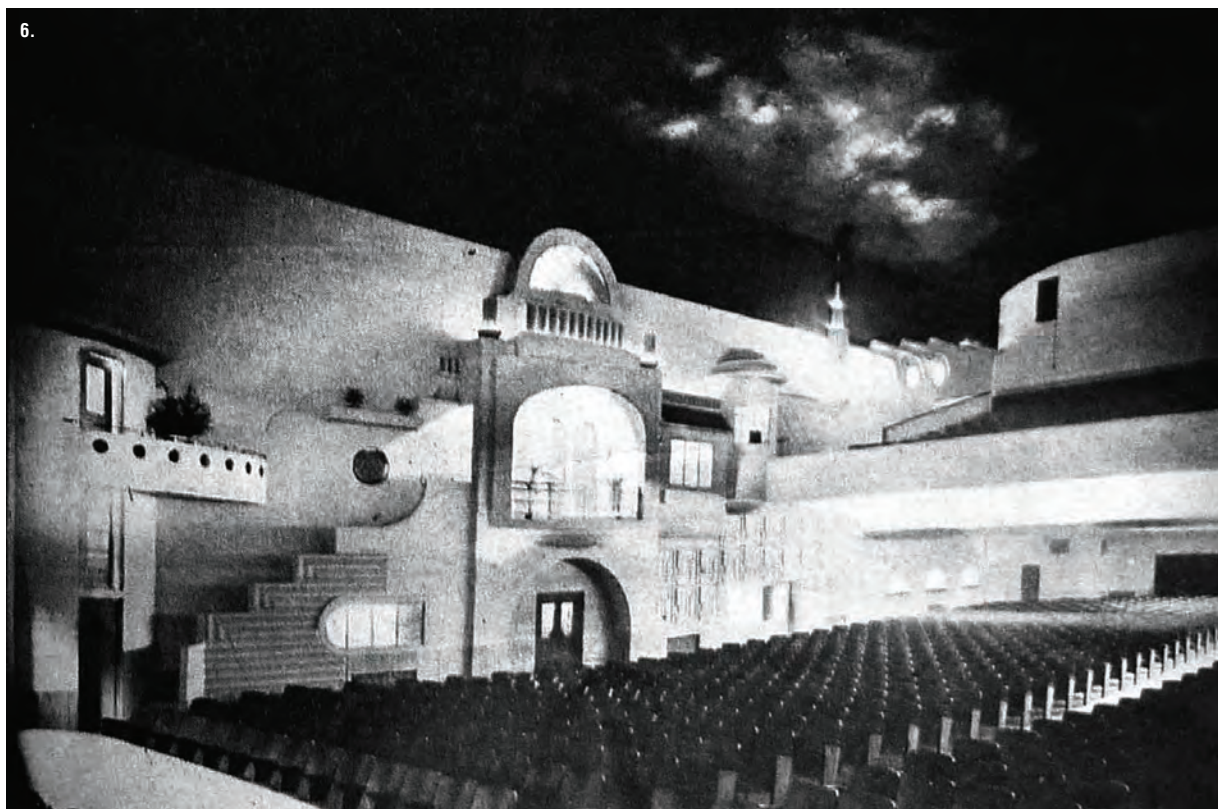
Los casos mencionados son solo ejemplos de una tipificación que se dio en los tres puntos cardinales en que creció el AMBA y su entorno. Con propuestas que mayormente fueron edificios únicos, de una sola planta, coronados con frontis o tímpanos que se elevaban en forma telescópica hacia el centro, a veces rematados con una especie de aguja portadora del cartel del cine y secundada por bandas laterales que funcionaban a modo de pilastras. Sus plantas eran sencillas y ordenadas secuencialmente: hall, foyer y sala con sus equipamientos de servicio en los laterales o subsuelos, y sus frentes de líneas rectas flanqueados con listones telescópicos revestidos en piedra París. Estos elementos con el correr del tiempo evolucionaron hacia un diseño más racional y se tornaron en parantes verticales que definieron los planos de fachada, sobre todo cuando la superficie acristalada fue ganando presencia en la parte central del frente, casi como una pantalla que antecedió en décadas el modelo estético del televisor. El pionero en promover estas líneas fue el Ing. Alfredo Moret quien, en 1933, con su cine Ambassador (Buenos Aires) inició esta tradición moderna llevada al paradigma en el Gran Rex, realizado cuatro años después por Moret junto con el arquitecto Alberto Prebisch. (foto 4. Cine Ambassador, Lavalle 777, Ciudad de Buenos Aires, Ing. Alfredo Moret, 1933, convertido en Outlet)

En otras ocasiones el cine ocupó solo el sector principal de la planta baja de un edificio en altura, con un acceso lateral que conducía a las unidades destinadas a viviendas, oficinas

u hotelería dispuestas en los pisos superiores. Esta modalidad se repitió tanto en Buenos Aires como en localidades del resto del país, tal es el caso del cine y teatro Estornell de San Juan, obra de 1944 del arquitecto Alberto Bourdon⁴, actualmente ocupado por el Teatro Municipal y que mantiene su hotel original en los pisos altos. (foto 5. Cine Estornell, San Juan, Arq. Alberto Bourdon, 1944, hoy teatro municipal y Espacio INCAA / foto 6. Cine Estornell, interior original)

Ejemplos más escasos constituyen las salas que funcionaban dentro de galerías comerciales⁵, a veces con varios pisos superiores de vivienda, como el complejo Roxy-Radio City (1950) en Mar del Plata⁶ que anunciaba su presencia a través de una marquesina. Mucho menos difundidos fueron los cines que se construían como emprendimientos familiares en ciudades pequeñas. Estos presentaban un nuevo esquema que incorporaba, en forma contigua a la sala cinematográfica, la vivienda de los propietarios. Tal es el caso del Ocean (1942), en General Rodríguez –ciudad bonaerense surgida gracias a la estación de ferrocarril⁷–, cuyo lenguaje *Art Déco* unificó ambas estructuras funcionales y destinó para la sala el mayor protagonismo ornamental. Bahía Blanca, importante centro bonaerense, sumó su Palacio del Cine como paradigma de los *Déco* provinciales: una sala única, de fachada muy articulada con entrantes, paneles ahuecados, frontis escalonados y una marquesina subrayada por acanaladuras. (foto 7. Cine Ocean, Gral. Rodríguez, provincia de Buenos Aires, hoy supermercado / foto 8. Palacio del Cine, Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires)

Sin dudas, este repertorio que en Buenos Aires iba tornándose cada vez más abstracto, en el resto del país mantenía vigencia y vestía frentes e interiores de las salas de cine.



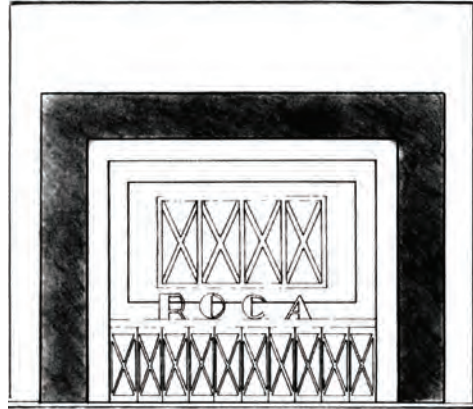
La corriente renovadora se expande

Según algunos investigadores, Rosario fue la primera ciudad argentina en contar con un cine acondicionado para la proyección de películas, en 1898⁸. Se sumaron a este más salas de tipología única y que se ‘recondicionaban’ con lenguaje *Art Déco*, en tanto aquellos que se reconstruían adoptaban un Racionalismo discreto. Así, en 1935 el cine y teatro Palace Echesortu reemplazó a otro de 1918. En 1938, el Belgrano –de líneas náuticas– tomó el lugar de su antecesor de 1910; el Roca fue reconstruido en 1939 sobre el viejo cine Arroyito, de 1925; el Tiro Suizo lo hizo en

1940 sobre su sala ecléctica del mismo nombre, de 1928; y el Apolo reabrió en 1940 tras reemplazar el de 1928. En el mismo sentido, el Alvear ocupó en 1942 el sitio que antes había pertenecido a uno academicista de 1926; el Godoy, de 1937, fue resultado de la refacción del Bella Vista de 1932; el Córdoba, original de 1927 e inspirado en la Alhambra de Granada, fue modernizado en 1943; el Astral, de 1938, había sido el Social Theatre desde 1915; el San Martín, de 1934, ocupaba el edificio del Cine Varieté Rosario⁹; el Ambassador, de 1937, adaptó la sala del Grand Splendour de 1929; y como estos, muchos otros fueron mo-



9.



11.



13.



10.



12.



14.

dernizados según los cambios tecnológicos y estéticos. Pero también hubo otros de nueva construcción proyectados en el reiterado Déco, como el Imperial (1925), o en un austero Racionalismo como el Heraldo (1942), el Gran Rex (1948) –diseñado por Alberto Prebisch como su homónimo de Buenos Aires–, el Monumental (1935), el Astoria (1944) y el cine El Cairo (1945). (foto 9. *Palace Echesortu*, Rosario, provincia de Santa Fe, 1935, remodelación de un cine anterior / foto 10. *Cine Belgrano*, Rosario, 1938, otra remodelación de un cine anterior / foto 11. *Cine Roca*, Rosario, actualización de 1939 sobre el anterior *Cine Arroyito*, de 1925 / foto 12. *Cine Alvear*, Rosario, 1942, reemplazó a uno de 1926 /

foto 13. *Cine Córdoba*, Rosario, modernizado en 1943 sobre un original de 1927 inspirado en la *Alhambra de Granada* / foto 14. *Cine Heraldo*, Rosario, construido a nuevo en 1942)

Debe destacarse la importancia de la Rosario cinematográfica: fue la ciudad argentina con más cines después de Buenos Aires; y, al igual que en la Capital, la década de los 30 fue la de mayor construcción y reconversión de salas. Entre 1949 y 1958, funcionaban simultáneamente 48 salas comerciales, 3 cines parroquiales y 5 al aire libre, que vendían 8.000.000 de entradas anuales, para una población de 500.000 habitantes.¹⁰

15.



17.



16.



18.

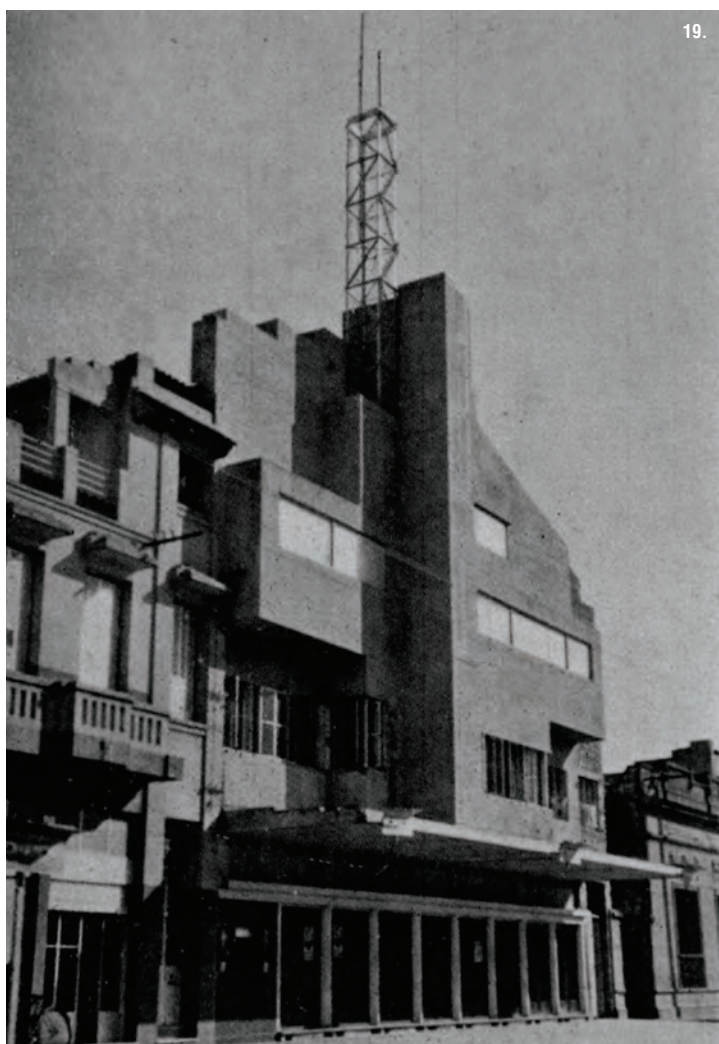


Replicando el caso rosarino, en Córdoba surgieron salas cinematográficas muy temprano y, aunque no hubo tal cantidad como en la ciudad santafesina, muchas optaron por una actualización de su lenguaje entre 1930 y 1940. Aún pueden verse fachadas *Art Déco* en el Ocean –abierto con el nombre de Avenida en 1917–, hoy estacionamiento cubierto; el Odeón, con uso comercial; y el Palace, que en los últimos tiempos albergó tiendas departamentales. En Alta Córdoba funciona aún como Sala Astral el cine que, con el mismo nombre, en 1929 instaló una escala monumental para la época y demostró –otra vez– la relevancia que adquiriría el cine como espectáculo, pero siempre secundado del objeto arquitectónico que lo representaba. (foto 15. Ex Cine Odeon sobre la peatonal cordobesa, hoy con locales comerciales / foto 16. El ex Cine Ocean de Córdoba, convertido en estacionamiento)

Si es cierto que el *Art Déco* llegó al Centro y al Litoral argentinos con retraso, también lo es que se arraigó con fuer-

za, aun en edificaciones en las que no participaron profesionales de la arquitectura. En la ciudad de Corrientes de los años 30 se observan algunos cinematógrafos *Déco* de menor escala, también ejemplos híbridos (San Martín, 1930), otros más modernos con improntas náuticas (Rex, 1938), y salas de grandes vidrieras e importantes dimensiones (Colón, 1946). Lamentablemente ninguno de estos subsistió intacto, todos han sido modificados en sus reutilizaciones. (foto 17. Ex Cine Rex de Corrientes, 1938, hoy subdividido y con uso comercial / foto 18. Cine Colón, Corrientes, 1944, al momento de su inauguración. Hoy en transformación en shopping)

Completan el mapa regional ciudades como Resistencia donde los ámbitos dedicados a la proyección de películas –dado el rigor climático causado por las elevadas temperaturas– se resolvieron inicialmente en espacios al aire libre. Sin embargo, a mediados de la década de 1930 en la capital chaqueña, la Sociedad Exhibidora y Financiera levantó dos



19.



20.



78 |

salas: el SEP (acrónimo de sus propietarios) y el Marconi, replicando modelos de líneas modernas aunque desde distintos ángulos. En el caso del SEP, la novedad arquitectónica la mostró su fachada, donde paralelepípedos encastrados avanzaban y se desplazaban de la línea municipal en tanto una pieza de hormigón horizontal y plana daba la escala urbana. El Marconi (1936), obra del arquitecto Bogani – autor del edificio de la municipalidad de Lomas de Zamora–, adoptó una fachada simétrica que avanzaba sobre la vereda con una marquesina que incorporaba elementos náuticos para luego elevarse a modo de proa con formas telescópicas que remataban en un pináculo geometrizado. En su interior la plástica era diferente y replicaba, en menor escala, la ambientación del Ópera porteño, simulando una ciudad. (foto 19. *El Cine de la Sociedad Exhibidora y Financiera en Resistencia, provincia de Chaco, década de 1930. Subsiste como sala de espectáculos* / foto 20. *Cine Marconi, Resistencia, 1936, obra del Arq. Alberto Bogan, hoy templo*)

El Noroeste –de menor densidad poblacional para la época– no fue en zaga frente al nuevo entretenimiento, y sus primeras salas aparecieron en la segunda década del siglo xx. En Tucumán, como en Rosario y Córdoba, las remodelaciones fueron fuente de las articulaciones entre la geometrización arquitectónica decorativa y las construcciones preexistentes: “Entre 1930 y 1937 se construyeron, ampliaron y remodelaron en Tucumán más de 300 propiedades –entre casas, cines, clubes, sedes sociales, garajes, tiendas, escuelas, cafés y mercados– en art déco”.¹¹ Allí, los cines Moderno y Majestic se inauguraron en 1912, se actualizaron con la llegada de máquinas de proyección y los nuevos requisitos de sonido, y hacia 1930 el Majestic se convertiría en *Déco*¹². El Moderno fue remodelado con una estética Racionalista, mientras que el Edison (1933), de menor escala y obra de un constructor de la zona, fue una versión de *Art Déco* sencilla pero sutil que incorporaba la gráfica de su nombre plasmando un cartel en un frontis escalonado secundado por



21.



22.



23.

Fototeca Bernardo Graff

pestañas geométricas a cada lado de la fachada de esquina, lo que resaltaba el acceso. El arquitecto Alberto Prebisch, tucumano de origen, no podía sino dejar su impronta en los cines de su provincia natal; así, el Plaza (1944) evocó ligeramente a su Gran Rex porteño pero, en este caso, adecuándose al clima, exhibió una franca disminución de las superficies acristaladas. (foto 21. *El Majestic Déco de 1930, local que aún subsiste en San Miguel de Tucumán*)

En entornos más despoblados y con tradición colonial, sorprendieron el cine Select en San Salvador de Jujuy (1930) y el Ideal (1940) en Río Hondo (Santiago del Estero), ejemplos de asombrosa Modernidad estética. De la década del 50 y con sesgos Racionalistas, el cine y teatro Catamarca, continúa en pleno uso luego de su rehabilitación tras ser declarado Patrimonio Histórico Provincial. (foto 22. *En Catamarca, el Cine Teatro del '40, Patrimonio Histórico provincial y en uso.*)

Pantallas del Sur

Polarizando la situación de otras ciudades del país, en la Patagonia los cines se originaron muy frecuentemente en las sociedades de socorros mutuos de las distintas colectividades, esencialmente la italiana y la española. Así surgieron, en La Pampa, el cine teatro Marconi con 950 butacas (1938) y, en Neuquén, el cine y teatro Español¹³ (1938). Aun en ciudades de menor escala, por ejemplo Fuerte General Roca –actual provincia de Río Negro– se instalaron salas como el Rex con un tímido Déco encaminado hacia el Racionalismo. Resulta destacable esta apropiación lingüística en tierras donde la economía de recursos para la construcción y el mantenimiento de los edificios hacía imperioso un funcionalismo práctico a la vez que expresivo. El Rex de General Roca así lo probó, y aún sigue en funciones. (foto 23. *El Cine Teatro Marconi de Santa Rosa, La Pampa, el día de su inauguración en 1938. Foto gentileza Fototeca Bernardo Graff*)



Localidades como Comodoro Rivadavia¹⁴ contaron con varias salas cinematográficas en directa relación con las empresas dedicadas a la extracción y transporte de petróleo. Entre estas Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo que ofrecieron a su personal salas de cine a las que accedían en forma gratuita. Además de estos casos, existieron otros destinados al público en general como la compañía Coliseo –la más grande de la provincia–, con su cine¹⁵ del mismo nombre (1916) y cuya estética se ‘modernizó’ hacia 1949, reiterando que la adscripción a este lenguaje arquitectónico fue para los cines australes, evidentemente práctica. La realización de estas salas no solo fue la respuesta constructiva a las máquinas que requerían de espacios más abiertos o a la necesidad de más localidades y foyers aireados, luminosos y capaces de contener a la sociedad de cada ciudad; también fue la oportunidad que encontraron aquellas salas primitivas y eclécticas de principios del siglo xx para no quedar relegadas en la evolución estética urbana. (foto 24. En Comodoro Rivadavia, el Cine Coliseo, abierto en 1948, primero de la cadena patagónica de ese nombre. Hoy es un shopping que incluye al cine)

Patrimonio en reducción

De las salas existentes entre 1925 y 1950 en los alrededores de la capital argentina con una capacidad de 700 a 1600 localidades se conservan en funcionamiento el 25%, mientras que el 40% fue destinado a otros usos, y el 35% restante ha desaparecido. En las ciudades más pobladas de la provincia de Buenos Aires y el Centro la situación es similar, mientras que en regiones con menor concentración urbana –y consecuentemente menor cantidad de salas– la extinción ha sido casi completa. En este sentido, la geografía no fue óbice para que los cines hoy solo formen parte de los recuerdos locales: algunas pequeñas ciudades bonaerenses como Luján, Chascomús o Cañuelas no cuentan con cines –aunque sí los tuvieron en el pasado–, situación que se reitera en otras localidades como Libertador San Martín, en Jujuy, que contaba con dos salas en las décadas del 50 y 60, y hoy no tiene ninguna excepto la del Ingenio Ledesma¹⁶.

En cuanto al lenguaje adquirido por reconversión, los ejemplos son numerosos sobre todo en aquellas ciudades a las que el biógrafo arribó temprano y se instaló en los teatros. El crecimiento rápido y la necesidad de albergar mayor cantidad de espectadores con diversidad de películas, sobre todo tras la expansión de la filmografía nacional en los años 40, hicieron que resultara conveniente la adaptación a nuevas arquitecturas aprovechando estructuras e infraestructuras existentes: en Mar del Plata, el cine Regina se reformuló como *Art Déco* y es un caso en el cual es posible identificar los elementos del edificio primitivo disfrazado con el lenguaje dictado por la época.

Nuevos discursos arquitectónicos para nuevas funciones parecerían la razón de ser del auge de los cinematógrafos más sencillos y despojados a partir de mediados de los años 20 en la Argentina; también eran el modo de aggiornar los viejos cinematógrafos de principios de siglo xx, con arquitecturas eclécticas deterioradas. Cambios de empresas administradoras y de nombres habitualmente conllevaban modernizaciones en la edificación y en el lenguaje expresivo de las salas.

El innegable valor que la historia de un lugar le confiere al imaginario local sugiere nueva vida para los viejos cines –como propósito concreto a corto plazo–, que no solo res-

tablezca la memoria cultural de un pueblo, barrio o ciudad, sino que también promueva las condiciones económicas y de sustentabilidad ambiental de esos sitios. En tal sentido, es evidente que la catalogación o declaración de interés de salas de cine, si bien es auspicioso, no es suficiente para su recuperación activa. Incentivos económicos e impositivos muy concretos, créditos blandos, acciones de rápido y sostenido alcance para reactivar las salas son, en acciones compartidas público-privadas, la dirección que podría salvar para este siglo XXI uno de los patrimonios más representativos del siglo XX. ◻

Bibliografía

Abba, Artemio. "Cine y ciudad en el siglo XX. Evolución de las centralidades culturales de Buenos Aires", En: CIHAM, Documento de Trabajo, 4, Buenos Aires, 2003.

Caccia, Susanna. "Cinema in Italia, Sguardi sull'Architettura del Novecento", Florencia, Maschietto Editore, 2007.

García Falcó, Marta; Méndez, Patricia. Cines de Buenos Aires. "Patrimonio del siglo XX", Buenos Aires, CEDODAL- Editorial Publicaciones Especializadas, 2010.

"Cinema halls in Buenos Aires: A XXth century heritage", in Caccia, Susanna, Screen Savers, TS, 2013.

Giusti, María Adriana; Caccia, Susanna (coord.). "Buio in sala. Architettura del cinema in Toscana", Florencia, Maschietto Editore, 2007.

Gutiérrez, Ramón. "Primeras imágenes de la modernidad", En: Vanguardias argentinas. Obras y movimientos en el siglo XX | 01: Arquitectura, 1900-1930, Buenos Aires, AGEA, 2005, pp. 126-121.

Liernur, Francisco. "Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad", 2001.

Paralieu, Sydney. "Los cines de Rosario, ayer y hoy", Rosario, Ed. Fundación Ross, 2000.

San Martín, Fernando. "Aquellos antiguos biógrafos quilmeños", Quilmes, (autor), 2014.

Viaro, Rubén. "Aquellos cines de Mar del Plata. Historia gráfica de los cinematógrafos", Mar del Plata, Asociación Amigos Archivo Histórico Municipal Villa Mitre, 2013.

Referencias

1. Este artículo resulta de un avance del proyecto de investigación: Cines en la Argentina. Patrimonio del siglo XX, de autoría de la Arq. Marta García Falcó y la Dra. Patricia Méndez, Equipo: Lic. Cristina González Bordón, Arq. Katherine Mora, Fot. Julieta Pestarino, Lic. Lucía Rud, desarrollado con el auspicio de la UNTREF.

2. Estas pinturas murales se disponían en las amplias escaleras, acompañando el tránsito del público que caracterizaba la entrada y salida de la sala.

3. Sitios como este obtuvieron, gracias a las asociaciones de vecinos, declaraciones de protección como el caso del Amado Nervo, que fue declarado Lugar Histórico y Patrimonio comunal por el municipio de Lanús (1999).

4. El arquitecto de origen belga Alberto Bourdon fue uno de los profesionales que más salas de cine proyectó en la Argentina. Alcanzó una cuantía aún no confirmada en su totalidad que llegaría a las 80 salas.

5. Un esquema que se observa reiteradamente en países como España y Chile, exaltando el aprovechamiento de lotes profundos donde el final se reservaba para actividades en las cuales la iluminación natural no resultaba imprescindible.

6. La principal ciudad de veraneo sobre el Atlántico y en ese entonces en pleno auge turístico.

7. El Ocean fue el único cine que tuvo esa localidad, sede de la principal planta de industria láctea del país, y que en 1942 —al abrirse al público, con 700 butacas— contaba con 7500 habitantes. Tras su cierre, en 1985, pasó por varios usos hasta el actual de autoservicio, que destruyó su interior.

8. Fue el cinematógrafo Lumière, en Rioja 1151, Rosario (Paralieu, Sydney. Los cines de Rosario, ayer y hoy, Rosario, Ed. Fundación Ross, 2000.).

9. Propiedad de la empresa Max Glücksman y que llegó a presentar en su escenario a Carlos Gardel.

10. Paralieu: Sydney, op. Cit.

11. Mozzi, Nancy, citada por Elsinger, Alberto Horacio, en "En Tucumán el primer filme sonoro se estrenó en una lujosa sala Art Déco", en La Gaceta.com, miércoles 16 de diciembre de 2012.

12. El Majestic es el único ejemplo de Art Déco tucumano que cita Francisco Liernur (2001)

13. Monumento Histórico Provincial.

14. Centro petrolero fundado en 1901 en la costa del Atlántico en la actual provincia de Chubut y con gran impulso a partir de los años 30.

15. Actualmente convertido en centro comercial que incluye la reubicación de la sala.

16. Los cines exclusivos para trabajadores de industrias como los ingenios, las petroleras, o la empresa La Forestal, —en distintas localizaciones— fueron modalidad extendida a mediados del siglo XX.